La señorita Laura Nelson, quien consagró casi toda su vida a la obra en Honduras, se caracterizó por su gran amor a la niñez, a quienes trató de enseñar a leer, con el fin de ganarles para Cristo. También se interesó en preparar a los jóvenes para el ministerio. Más de una docena de ellos, llegaron a ser obreros activos. La señorita Nelson tuvo que enfrentarse, con mucha frecuencia, a toda suerte de peligros y lo hizo con gran valentía y decisión, dijo la señorita Nelson: "Hemos enfrentado terremotos, pestilencias y hambre, cualquier de ellas es preferible a una revolución".[1]

En casi 60 años de servicio en Honduras, solamente había regresado a los Estados Unidos, una sola vez y eso a los 19 años, bajo orden de un médico. Ella puede incorporarse a la lista de los héroes de la Fe.[2]

La señorita Anna Gohrman, fue otra insigne misionera. Sus cartas revelan su gran preocupación por la obra de Dios. En seis semanas viajó 230 millas a lomo de mula, transitando por caminos horribles, predicó 35 veces a auditorios entre 8 y 300 personas, visitó más de 100 hogares y distribuyó miles de tratados evangélicos y porciones. Estos viajes le llevaron a los departamentos de Comayagua, Santa Bárbara y Yoro.[3]

---

1 Skipper, op. cit. p. 5

2 Ibid, p. 5

3 Spain, op. cit. pp. 94-96

Es muy interesante notar que por un período de quince años, la obra de la Misión Centroamericana en Honduras, estuvo dirigida por misioneras sin la ayuda de misioneros. Más interesante es notar que la obra progresaba a pasos agigantados y ninguna clase de problemas les hacía retroceder, estaban concientes de la dirección inmediata de Dios.[1]

Plymouth Brethren. Los Plymouth Brethren abrieron su obra en San Pedro Sula cerca del año de 1898. Durante los primeros años el trabajo era muy difícil, porque había mucha enfermedad entre los misioneros. A eso se debe que hoy apenas haya 12 congregaciones pequeñas, ubicadas entre Puerto Trujillo y Puerto Cortés. Con sede en San Pedro Sula, estas congregaciones son atendidas desde su fundación por dos misioneros.

El señor Alfredo Hockins, actualmente misionero en San Pedro Sula, vino a Honduras a mediados de la segunda década del presente siglo. Su labor ha sido intensa, sin embargo, el crecimiento de esta agrupación ha sido lento pero satisfactorio. Sus iglesias se identifican como iglesias de la "Sana Doctrina".[3]

Misión Evangélica Mundial de Santidad. Los precursores de -

---

[1] Kenneth G. Grubb, op. cit., p. 86

[2] Skipper, op. cit., p. 6

[3] Entrevista con el señor Alfredo Hockins, misionero de los Plymouth Brethren, San Pedro Sula, enero 1965.

de esta denominación fueron los misioneros enviados por la Misión de los Amigos que inició la obra evangélica en Tegucigalpa en mayo de 1915.[1] Con la llegada del misionero norteamericano señor Humberto Cammack y su señora Dorotea. Los Cammack llegaron con procedencia de Chiquimula, Guatemala, obedeciendo la voz divina por medio de 1 Cor. 16:9, "Porque se ha abierto puerta nueva, grande y eficaz, y muchos son los adversarios". Efectivamente, lo que el versículo dice en la última parte eso lo fue lo que encontraron a su llegada. Cuando en la gente en Tegucigalpa se dio cuenta cual era su misión, no quisieron ni siquiera alquilarles una casa para vivir y se mostraron temerosos para escuchar el Evangelio.

Un día al señor Cammack se le ocurrió hacer una visita al Presidente de la República, para llevarle el mensaje de salvación y al mismo tiempo explicarle el objeto de su residencia en el país. El Presidente recibió muy bien al señor Cammack y aceptó gustosamente la Biblia que como regalo le ofreció. También visitó el señor Cammack el Palacio Legislativo y dio a cada uno de los diputados literatura evangélica. Esta clase de visitas al Palacio Legislativo se realizaron repetidas veces, antes de empezar las sesiones

---

[1] Ver párrafo 3, p. 23.

el señor Cammack repartía tratados.[1]

Doña Dorotea de Cammack empezó una clase bíblica con dos maestras de Educación Pública que habían mostrado interés, - las que al cabo de poco tiempo aceptaron a Cristo como su único Salvador. Ya con dos creyentes iniciaron cultos por la noche. Un vecino que les escuchaba compró una Biblia para compararla con la Biblia católica en la Biblioteca Nacional. Convencido de la verdad por la Palabra de Dios vino a los misioneros Cammack y ellos tuvieron el gozo de orar juntos pidiendo perdón a Dios por sus pecados. La obra seguía adelante "...y el Señor añadía a la Iglesia los que habían de ser salvos".[2]

Don Humberto Cammack constantemente estuvo ocupado repartiendo porciones bíblicas, visitaba los cuarteles y la - central de policía para dar el mensaje escrito a soldados y policías.[3]

En 1918 empezó a visitar a los Cammack un comerciante que tenía mucho interés por el evangelio. Al convertirse el comerciante no quedó satisfecho, sino que deseaba que las - Buenas Nuevas de Salvación llegaran también hasta San Jerónimo donde residía. Los misioneros aceptaron la invitación y como resultado a su esfuerzo muchas personas se convirtieron

---

[1] Carta informativa del Rev. Saul Gómez, Julio 1966, Tegucigalpa, D. C.

[2] Entrevista personal al Rev. Emilio Padilla, Pastor de la Iglesia Santidad en Marcala, San José, Costa Rica, Agosto 1966.

[3] Saul Gómez, carta ya citada.

y fueron la base de una congregación con celo evangelístico. Al regresar a la capital, se detuvieron en La Esperanza donde realizaron una serie de servicios evangelísticos durante una semana. Un promedio de diez familias hicieron su decisión. En esta ciudad (La Esperanza) organizaron una hermosa congregación la cual visitaban una vez al mes por la escasez de misioneros.

En 1920 varias misiones trabajaban en Honduras y sus misioneros dividieron el país en zonas para efectuar un mejor trabajo evangelístico. Así fue que a la misión "Los Amigos" le concedieron la zona comprendida por los Departamentos de Olancho, Intibucá, parte de La Paz, Comayagua y Francisco Morazán.

En el año 1944 la Misión de los Amigos, que tenía otros campos misioneros en Centro América entregó la obra con sede en Tegucigalpa a la "National Holiness Missionary Society". Un poco después la nueva misión cambió su nombre y ahora es conocida con el nombre de "Misión Evangélica Mundial". Desde entonces la Misión Evangélica Mundial ha tenido la responsabilidad de este campo.[1]

Iglesia Evangélica Reformada. En junio de 1919, el señor Ramón Guzmán (Montes Funes) de Puerto Cortés, Honduras, andaba en un taxi en Washington D. C., cuando el taxímetro indicaba la su

---

[1]Emilio Padilla, entrevista ya citada.

ma de seis dólares se dio cuenta que había sido víctima de un engaño de parte del conductor del taxi. Por lo tanto demandó bajarse y al hacerlo se dio cuenta que estaba frente a una iglesia evangélica. El se aprovecha de aquella oportunidad para entrar a la iglesia y buscar al pastor, que en ese tiempo era el doctor Pablo Menzel.

El doctor Menzel era un oficial de la Junta de Misiones Extranjeras del Sínodo Luterano de Norte América, le dio la bienvenida al señor Guzmán y escuchó atentamente mientras qué don Ramón explicó el motivo de su visita a los Estados Unidos. El había llegado a Washington para patentar algunos de sus inventos y para buscar evangélicos, con el propósito de invitarles a enviar misioneros a Honduras a fin de ayudarles a vencer la necesidad espiritual. El dijo que había llegado a conocer a Cristo con la ayuda de uno de los pocos misioneros que había en su país. Y no quería regresar a Honduras sin antes pedirles a sus hermanos cristianos de los Estados Unidos, que enviaran a otros misioneros para trabajar en Honduras.

El doctor Menzel transmitió este "llamamiento de Macedonia" a su denominación (Iglesia Evangélica Luterana) que era uno de los grupos que más tarde se unieron para formar la Iglesia Evangélica y Reformada. Su Junta le envió con el doctor Frankefeld a Honduras para familiarizarse con el país y

para tener un informe sobre la conveniencia de abrir obra allí. Después de haber recibido un informe favorable, la Junta envió al reverendo Enrique Dewald como misionero precursor.[1]

La fecha que señalaba el comienzo formal de la obra era el 14 de febrero de 1921, cuando el reverendo Haroldo Auler y señora, y la señorita Anna Bechtold, desembarcaron en Puerto Cortés. Empezaron su viaje tierra adentro, a San Pedro Sula, donde establecieron su centro de operaciones. Dentro de un mes se estableció la primera escuela evangélica.[2]

Al principio se hicieron visitas a su alrededor, a pie, en mula, en tren. Se empezaron escuelas dominicales, reuniones para los niños y centros de predicación en cada lugar prometedor. Visitas evangelísticas más extensas se dificultaban por la falta de las vías de comunicación. Entonces se decidió abrir otros centros nuevos de trabajo.

En 1934, los señores Walterio Herscher, fueron enviados a Pinalejo, Departamento de Santa Bárbara, donde establecieron el primer Seminario, para el entrenamiento de pastores nacionales. El mismo año se abrió otro nuevo centro en Yoro. Mientras tanto, la obra en los campos bananeros alrededor de La Lima, indicaba también la necesidad, de que esta villa fuera también otro centro junto con Puerto Cortés.[3]

---

[1] Carta informativa del reverendo Juan Will, San Pedro Sula.

[2] Información personal de un miembro que intervino en la fundación de la iglesia y prefiere quedar anónimo.

[3] Juan Will, carta informativa ya citada.

En 1947, se construyó una pequeña capilla en Chamelecón, muy cerca de San Pedro Sula, Se inició una nueva en El Progreso. Se empezó también la obra médica en Concepción del Norte.

De esta manera crecía la obra del Señor, después de algunos años, los grupos evangélicos de San Pedro Sula, Villanueva y otros centros, se organizaron como Iglesias.

Iglesia Evangélica Morava de Honduras. Los indios que viven en la región nororiental, fronteriza con Nicaragua, habían visitado en muchas ocasiones los centros Moravos de Nicaragua. De igual forma, los misioneros moravos de Nicaragua, habían visitado la citada región, denominada la Mosquitia, actualmente Gracias a Dios, cuya cabecera es Cabañas (antes Cauquira). Estos misioneros habían recomendado que se fundara una misión allí y en 1930 tan esperada misión fue iniciada.

En noviembre de 1930, se construyó el primer edificio - que prestó doble servicio, iglesia y casa misionera a la vez, Los materiales empleados en la construcción eran rústicos, tales como hojas de palmera para el techo. Unos 80 mosquitos - (nombre adjudicado a los moradores de esa región), se reunieron en el primer servicio de adoración. Una cojita, Hanna - Bradic, fue la primera persona que recibió a Cristo como su - Salvador. El doctor Jorge Heat y su esposa se ofrecieron para dirigir la nueva obra en Honduras. El 1 de octubre de 1935 se organizó otra congregación en Brus Laguna. Donnery Downs, recientemente ordenado en Nicaragua, vino para pastorear esta nueva congregación.[1]

---

[1] Schaltschneider Allen W, Durante 500 años, p. 78

La obra médica y las escuelas han jugado un papel determinante en el desarrollo de la Misión. En 1946 se estableció una clínica médica y en 1948 aumentó el personal, con la esperanza de abrir otra clínica, con la ayuda de la señorita Leonora Farbes de nacionalidad nicaragüense y la señorita Juana Wedman de Canadá.

Aunque el Gobierno de la República ha establecido escuelas primarias en el idioma nacional, todavía en los principales centros de la región, los misioneros moravos mantienen escuelas, en algunos lugares. En las escuelas del Gobierno y en las moravas, uno de los textos más usados se titula "Por Patria", es un libro de lectura con dibujos, que fue preparado por el doctor Werner G. Marx un misionero moravo y publicado por el Ministerio de Educación Pública de Honduras.[1]

Durante los primeros diez años, de labor, todos los misioneros y pastores eran extranjeros. Sin embargo, la labor desempeñada hasta hoy es muy halagadora.

Movimiento Pentecostal

Las Asambleas de Dios. Tienen pocos años de haber ingresado al país, trabajan especialmente en los suburbios de las ciudades. Han penetrado mucho en las áreas rurales. En 1957 contaban con 25 capillas, a cargo de seis misioneros extranjeros y 31 auxiliares nacionales.[2]

---

[1] Ibid, p. 79

[2] Prudencio Damboriena, El Protestantismo en América Latina", Tomo II, p. 114.

Iglesia Cuadrangular. Son posteriores a la Segunda Guerra. Trabajan en los Departamentos de Cortés, La Paz, Olancho, Santa Bárbara, Valle y Francisco Morazán. Hasta 1961 tenían una comunidad de 1000 personas de las cuales 350 son practicantes. Poseen 7 capillas, 18 lugares que asisten constantemente, 15 escuelas dominicales y un Instituto Bíblico.[1]

Iglesia Bautista Conservadora. La Misión Bautista Conservadora inició la obra en 1955 en la ciudad de La Ceiba. Su primer misionero fue el señor David Jones. Considerando la situación, la Convención Bautista Conservadora aumentó el número de misioneros a fin de ampliar el campo de acción. Actualmente desarrollan su trabajo en los Departamentos de Islas de la Bahía, Atlántida, Yoro y Francisco Morazán. Tienen en la capital de la república, una radioemisora (HRVC) que funciona en ondas corta y larga, prestando un servicio eficiente a la comunidad evangélica del país. La emisora es hábilmente dirigida por don David Jones.

En la ciudad cívica de Olanchito tienen la iglesia principal y allí mismo funciona su Instituto Bíblico. En resumen, la Misión Bautista Conservadora ha logrado un progreso satisfactorio, laboran en su cometido evangelístico cuatro misioneros y ocho pastores nacionales.[2]

---

[1] Ibid, p. 114

[2] Entrevista personal del autor con el reverendo David Jones.

Iglesia Presbiteriana de Honduras. El camino para la preparación de la obra misionera presbiteriana en Honduras, se desarrolló en la siguiente forma: La Iglesia Evangélica y Reformada de Honduras solicitó los servicios del reverendo Eugenio Samayoa y en este tiempo el reverendo Samayoa se dio cuenta del vasto campo para trabajar en la obra que Honduras ofrecía.

En 1961 el reverendo Samayoa asistió a una reunión pastoral en Tegucigalpa, para establecer los lazos de cordialidad de las demás misiones ya establecidas en Honduras. En 1962 se efectuó la primera campaña evangelística y se instaló al reverendo Gabriel Pérez. A fines de 1964 vino a Tegucigalpa el reverendo Tereso Ramos para hacerse cargo de la obra en general. El reverendo Ramos ha sido muy usado por el Señor y con su ayuda ha logrado algunas conquistas. En agosto de 1965, la iglesia compró dos lotes en los cuales pronto se construirá un hermoso templo. Los miembros han subido a 40 y hay una comunidad de 120.

Un nuevo presbiterio se ha formado con las dos iglesias de Honduras y una que está en San Salvador.[1]

La Iglesia Presbiteriana es la "Benjamín" de las iglesias en Honduras, sin embargo tiene grandes perspectivas para el futuro.

---

[1] Carta informativa del reverendo Tereso Ramos.

CAPITULO IV

VIDA Y OBRA DEL MOVIMIENTO EVANGELICO

Nacionalización

Prácticamente ninguna de las iglesias en Honduras se ha nacionalizado, pero en su mayoría se encuentran en período de transición de misioneros a nacionales, En cuanto a dirección se refiere, en cuanto a lo económico todas las denominaciones se encuentran recibiendo su sostenimiento del extranjero, algunas en su totalidad, otras solamente un porcentaje.
Cada una de las denominaciones ha elaborado planes económicos que en un futuro próximo les permitirá sostenerse por si so - las. En cuanto a la situación jurídica, todas las iglesias (denominaciones) debidamente organizadas, son reconocidas por el Estado, gozando algunas de Personería Jurídica.

Cooperación

En 1945 fue fundada la Alianza de Misiones Evangélicas de Honduras que hasta 1961 tenía como miembros diez grupos. Esta Alianza ha producido un compañerismo más franco entre - los misioneros pero todavía hace falta una verdadera comunicación y cooperación entre las misiones. Posiblemente esto se explica por el reciente ingreso al país de algunos grupos extremadamente conservadores.[1]

De parte de la juventud evangélica de Honduras se ha no

---

[1] Stanley Rycroft, The National Councils and Federations of Churches in Latin American, p. 10

tado un espíritu de unidad. En 1950 se organizó la Asociación Juvenil Evangélica de Honduras (AJEH) con la afiliación de 10 grupos. Sin embargo se ha visto en crísis esporádicas, debido al retiro de algunos grupos que intervinieron en su organización inicial. Pero a pesar de todo, la Federación de Esfuerzos Cristianos de la Iglesia Evangélica y Reformada, la Unión Juvenil Bautista, la Asociación Juvenil Evangélica de la Iglesia Santidad y otros grupos pequeños han sabido responder en estos momentos de crísis. En la actualidad ha tenido una re-estructuración a tal grado que se ha dejado sentir en el conglomerado de la juventud hondureña.[1]

En 1963-64 se efectuó en Honduras el Programa de Evangelismo a Fondo bajo la dirección y asesoramiento de la Misión Latinoamericana, con sede para Latinoamérica en San José, Costa Rica. Nunca en la historia del protestantismo en Honduras se había registrado un movimiento que exitara a las iglesias a trabajar mancomunadas, y aunque algunas misiones se negaron a participar en este programa e incluso la Misión Centroamericana tuvo su movimiento separado y colateral, no afectó el desarrollo del programa.[2]

Resultados y efecto

En relación con la nacionalización de la obra, aunque

---

[1] Entrevista personal al Lic. Jorge H. Galeas, fundador de AJEH, Enero 7, 1966, Tegucigalpa D. C.

[2] Informe general del asesor de Evangelismo a Fondo en Honduras, recopilado por don Guillermo Cook.

todavía está en proceso ha despertado un sentido de responsabilidad entre los miembros de las iglesias que proyectan la nacionalización, no sólo en el aspecto económico sino también en el liderato local.

En cuanto a la cooperación: en 1950 la Alianza de Misiones de Honduras alcanzó una de sus grandes conquistas. El gobierno del Presidente Dr. Juan Manuel Gálvez le concedió a los ministros evangélicos de las agrupaciones reconocidas, franquicia telegráfica por una cantidad de veinte palabras diarias, siempre y cuando los mensajes tengan que ver con el desenvolvimiento de las funciones eclesiásticas.[1]

El resultado y efecto del desarrollo del Programa de Evangelismo a Fondo en Honduras no puede pasar inadvertido por el pueblo evangélico del país. En resumen diremos que este movimiento vino a despertar el celo evangelístico de pastores, misioneros e Iglesia en general; descubrió líderes que habían permanecido en potencia por muchos años; y sobre todo hizo conciencia de la labor que los laicos pueden desempeñar en la Iglesia. Las estadísticas hablan por sí solas de la magnitud del programa, por lo tanto las ofrecemos a continuación:

Estadísticas Generales de Evangelismo a Fondo

1. Número de células de oración hasta junio 1964.2.651

---

[1] Entrevista personal, Enrique Peñalva, Tegucigalpa D.C.

2. Número aproximado de personas orando.....15.000
3. Piezas de literatura distribuida.....200.000
4. Número de hogares visitados, aproximadamente 75.000
5. Poblaciones visitadas..... 1.030
6. Nuevas congregaciones formadas..... 75
7. Converciones..... 4.986
8. Reconciliaciones..... 1.053

El pueblo de Honduras está sumamente agradecido con la Misión Latinoamericana por el Programa de Evangelismo a Fondo que desarrolló en Honduras, que ha sido considerado como una bendición de Dios.[1]

Qué Hace el Pueblo Evangélico de Honduras?

En el movimiento evangélico actual de Honduras, notamos un cambio casi radical en las responsabilidades de los dirigentes de la obra, la mayor parte de las instituciones y educativas de caracter privado funcionan bajo la dirección de profesionales hondureños, incluyendo los cuatro institutos de Educación Media. Las conferencias, convenciones y sí nodos son dirigidos por pastores nacionales; estos cambios nos hablan indirectamente del progreso intelectual que la Iglesia ha previsto a sus miembros.

La pregunta que nos formulamos, qué hace el Pueblo Evangélico de Honduras?, el historiados católico romano don

---

[1] Informe general del asesor de Evangelismo a Fondo en Honduras, (estadísticas), Guillermo Cook Jr.

Prudencio Damboriena trata de explicarla de la siguiente manera:

> "La Iglesia Evangélica Reformada, tiene su base de operaciones en San Pedro Sula, donde tiene una Iglesia y varias asociaciones juveniles, benéficas y sociales, además de varias escuelas primarias y un Instituto Evangélico. Al parecer no pocas autoridades civiles pertenecen, al menos en la categoría de simpatizantes, a algunas de estas asociaciones. Los Reformados empiezan a creer que el pueblo hondureño va reconociendo que el protestantismo 'con su personal reconocimiento y dedicación al Cristo viviente, constituye la base y la esperanza de una verdadera sociedad democrática.' Muchos de los graduados en su instituto, enseñan en las escuelas nacionales, o trabajan en las oficinas del Estado." (1)

De la crítica de este historiador católico deducimos y confirmamos que la Iglesia Evangélica en general, eleva el nivel cultural de los pueblos que abrazan su mensaje, por eso no es de extrañar que hoy día prominentes profesionales evangélicos se encuentren ocupando cátedras en la Universidad, desempeñando cargos de suma responsabilidad en departamentos del Gobierno, en bancos nacionales y privados.[2]

Actualmente el laicado de la Iglesia está respondiendo en una forma sorprendente a sus responsabilidades con la Iglesia Local. Muchas denominaciones tienden a nacionalizarse, y con ese fin han elaborado un sistema de sostinimiento muy prometedor.

---

[1] Prudencio Damboriena, El Protestantismo en América Latina, II Tomo, p. 112.

[2] En esta última página hemos hecho mención de la Reformada, porque al respecto tiene mucho en común con las otras iglesias, y porque tenemos más autoridad al hablar de ella.

PROBLEMAS

Los problemas que el movimiento evangélico en Honduras enfrenta en la actualidad, podríamos clasificarlos en cuatro clases:

Primero, problemas económicos. Las iglesias hacen esfuerzos por alcanzar una estabilidad económica, sin embargo encontramos que no pueden dejar de depender de misiones extranjeras y aún así escasamente sostienen a sus pastores.

Segundo, falta de Pastores. En todas las denominaciones hay muchas iglesias organizadas, sin pastor. Esto obliga a las denominaciones recargar el trabajo a los pocos pastores que tienen y a esto se debe que las iglesias sin pastor, tengan una orientación espiritual y doctrinal deficiente.

Tercero, falta de centros de capacitación adecuada. Estamos concientes del espíritu de superación intelectual que existe en el medio evangélico, por lo que en muchas iglesias la preparación de los miembros supera a la de sus pastores y esto causa otros problemas. Las denominaciones se han preocupado por la capacitación de obreros y han abierto algunos Institutos Bíblicos. Pocos alumnos asisten y a esto se debe que no puedan elevar el nivel académico de los mismos. Aunque el

esfuerzo es grande, estas instituciones no están cumpliendo con las exigencias del momento histórico que vivimos. Por - otra parte, existe entre los líderes mucho celo y no permi - ten a sus jóvenes salir al extranjero para adquirir una me - jor preparación. Justificando su celo por temor de que al - terminar no regresen o si regresan, vengan llenos de orgullo.

Cuarto, problemas de relaciones. Ultimamente ha resultado u na separación de grupos debido a las distintas corrientes de pensamiento teológico que existen. Los grupos conservadores no desean relaciones con los liberales o ecumenistas. Prue- ba de ello es el retiro de la Misión Centroamericana de la Alianza de Iglesias Evangélicas de Honduras. Además de no - participar en el movimiento de Evangelismo a Fondo.

Al considerar el problema en mención, descubrimos que no tie ne su origen en el país, sino que son problemas que se origi nan en Estados Unidos y desdichadamente los misioneros son - los que se han encargado de trasplantarlos al país.

CONCLUSION

La historia, decía Cervantes, "émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, y advertencia de lo porvenir." Al escribir sobre la historia del movimiento evangélico en el país que nos vio nacer, en ningún momento podemos dejar de empatizarnos con los hechos trascendentales que le dieron vida a la historia. Rebozar de alegría al recordar los éxitos, conquistas y triunfos, como también sentir con dolor las visicitudes que sufrieron los que a través de problemas e inclemencias nos forjaron lo que ahora llamamos, Iglesia de Cristo en Honduras.

En ningún momento hemos pensado discriminar la importancia de otros grupos de los cuales sólo hacemos mención sin profundizar en su historia. Además de otras denominaciones que laboran denodadamente, pero que por razones obvias no mencionamos.

Es nuestro deseo, que el presente ensayo, sirva de orientación, especialmente a las personas que han recibido el llamamiento del Señor para trabajar en este país; como también a aquellos que deseén ampliar sus conocimientos, sobre la historia del movimiento evangélico en Honduras.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Alvarado, García Ernesto. Historia de Centro América y Nociones de Instrucción Pública. Quinta Edición. Tegucigalpa. Librería España y América, 1962. 136 pp.

Damboriena, Prudencio Desel Enrique. El Protestantismo en América Latina. Bogotá. Publicaciones Feres, 1963. II Tomo. 260 pp.

Goslin, Tomás S. Los Evangélicos en América Latina. Buenos Aires. Editorial La Aurora, Noviembre 1956. 129 pp.

Grubb, Kenneth G. Religion in Central America. New York, 1937. 147 pp.

Jill, Salomé. Historia de la América Central. Segunda Edición. Guatemala. Tipografía Nacional, 1937. II Tomo.

Mecham, Lloyd J. Church and State in Latin America. Chapell Hill. The University of North Carolina Press, 1934, 550 pp.

Millan, José R. Compendio de Historia Americana. Décimo-tercera Edición. Buenos Aires. Editorial Kapelus S.A. 1943. 334 pp.

Méndez, Guillén Napoleón. Desarrollo de la Comunidad. Tegucigalpa. Imprenta Calderón. 1 de febrero 1966. 142 pp.

Nelson, Wilton M. "A History of Protestantion in Costa Rica" Tesis doctoral. Princenton Seminary, 1957. 414 pp.

Pattee, Richard. El Catolicismo Contemporáneo en Hispanoamérica. Buenos Aires. Editorial Fides, 1951. 481 pp.

Pereira, Carlos José. Historia de la América Española. Madrid. Editorial "Saturno Calleja", 1943. VI Tomo

Rycroft, Stanley W. Religión y Fe en América.Latina. México. Casa Unida, 1961. 185 pp.

Schaltschneider, Allen W. Durante 500 Años. Traducido por Thelma A. Cook. Sin fecha. 185 pp.

Spain, Mildred W. "...Amd in Samaria". Primera Edición,1940 269 pp.

Biblioteca del Seminario

Tormo, Leandro. Historia de la Iglesia en América Latina. Bogotá. Editorial Feres, 1962. I Tomo. 215 pp.

Wilson, Frank E. La Divina Comisión. San José, Costa Rica. Centro de Publicaciones Cristianas, 1964. 243 pp.

Revistas

Adams, Lorens W. Moravian. "Honduras Province". Noviembre 1965. 5-10 pp.

Rycroft, Stanley W. The National Councils and Federations of Churches in Latin America. Noviembre 1961. 11 pp.

Skipper, Violeta. Destellos Bíblicos. "Síntesis Histórica" Diciembre 1965.

Anónimo. Internacional Review of MISSIONS. Riverside drive New York 10027, # 217, Enero 1966.

Trabajos Inéditos

Fonseca, Gautama. Notas del curso "Derecho Civil". Universidad de Honduras, 1960

Nelson, Wilton. Notas del curso "Historia Religosa de América Latina". Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica, 1966.

Cartas

Barahona, Luis. Tegucigalpa D. C. Honduras, 20 febrero 1966

González, Mariano. Comayaguela D. C. Honduras, 15 mayo 1966

Jones, David. Tegucigalpa, Honduras, 28 febrero 1966

Will, Juan. San Pedro Sula, Honduras 1964

Entrevistas

Gómez, Saúl. Director Sociedad Bíblica en Honduras. Tegucigalpa D. C. ,Enero 1966

Guzmán, Ramón Montes. Primer líder de la Iglesia Evangélica y Reformada. Puerto Cortés, 1965

Hockins, Alfredo. Misionero de los Plymouth Brethem. San Pedro Sula, Honduras, 1965.

Padilla, Emilio. Pastor Iglesia Santidad. San José, Costa Rica, 1966